

Serafín Peña: un educador que también escribió poesía

■ ■ Erasmo E. Torres López*

El Dr. Rafael Garza Cantú, en su estudio sobre la vida literaria del siglo XIX, *Algunos apuntes acerca de las letras y la cultura de Nuevo León en la centuria de 1810 a 1910*, dedica el capítulo IV a la obra didáctica del Profr. Serafín Peña (p.478); pero antes dice: “permitido séanos analizar brevemente su obra lírica”; y nos ofrece su canto *Mi Hogar*, el cual, comenta Garza Cantú: “parece estar más en consonancia con su carácter suave [...] que refleja sus sentimientos en estos versos”. A continuación, tomamos lo escrito por el galeno regiomontano en la página arriba citada:

Mi Hogar

¡Salve, oh sagrado sitio silencioso,
Que en tu triste recinto solitario
Aun guardas, como amigo cariñoso,
Este bendito techo hospitalario,

Que me prestó su bondadoso abrigo
En la dichosa edad de los ensueños,
En que hablaban los ángeles conmigo!

¿Dónde, oh! Dónde está el ángel bondadoso,
Que, aquí, mi frente acarició el primero
Con su beso amoroso;
Que me ofreció sus inocentes cantos,
Cuando en sus dulces brazos me tenía,
Y me sonrió con célicos encantos,
Cuando al influjo de sus besos santos,
Con mis plácidos sueños, sonreía:

Que me arrulló en mi pobrecita cuna,
En este hogar bendito,
Bajo ese dosel de lo infinito,
Al espléndido rayo de la luna.

Vida Universitaria, órgano del Patronato Universitario de Nuevo León, en su edición No. 6 del 2 de mayo de 1951, publicó esa muy poco conocida, y muy sentida pieza literaria, designándola como “El retorno al viejo”:

El retorno al viejo...

Al oír al alegre pajarillo,
Que cantando se mece
En ese ramo que se agita al viento,
A tantas impresiones me parece,
Que mi alma recibiendo nueva vida,
A la mágica voz del sentimiento,
Sus quebrantos tristísimos olvidé.
¡Oh! Todo aquí mi corazón encanta,
Desde ese musgo que las piedras viste
Hasta el árbol que erguido se levanta
Desde el insecto que en la yerba existe
Hasta la tierna palomita triste.
Que, sollozando, en la arboleda canta,
¡Oh! todo, todo lo que aquí se mira
Con su dulce lenguaje misterioso
Del ángel de mi cuna cariñoso
Le habla a mi corazón. Todo me inspira
Un respeto profundo y reverente
A estas cosas tan tristes como bellas
De aquel ser al dulcísimo recuerdo
Todo me excita a descubrir mi frente
Y a besar tiernamente
El santo polvo de sus santas huellas.
Pasaron las bellísimas visiones
De mis primeros años,
Y hoy solo guarda el corazón marchito,
Cual cenotafio lóbrego, infinito.
Cadáveres de muchas ilusiones,
Y horribles desengaños.
¡Duraron un momento!
¡Oh! todo fue un miraje,
Deslumbrante magnífico paisaje
Que ví en las alas rápidas del viento!
Después, después el huracán sombrío
Levántase, Dios mío,

* Licenciado en Derecho, egresado de la Facultad de Derecho de la UANL. Es miembro de la Sociedad de Historia, Geografía y Estadística, A. C. etorreslop@gmail.com

Agitando sus alas, estruendoso;
Y al eco ronco de su horrible trueno,
Descarga en mi alma con furor impío
El rayo pavoroso,
Que vibra airado en su rojizo seno:
Y en mi infelice corazón entonces
El árbol de mis flores se derrumba...
Y hasta el altar que para Dios tenía,
Cuando mi pobre corazón vivía,
Sepultado con él quedó en su tumba!
Por eso, madre mía,
En mi infinita angustia funeraria,
Huyendo del tumulto de la gente,
Vengo a este sitio de recuerdos lleno,
En que, al alzar tu férvida plegaria
Por mí, tu corazón sencillo y bueno,
El ángel de mi guarda dulcemente
Con sus alas celestes me cubría,
Y besando mi frente,
En el nombre de Dios me bendecía.
Ruega, ruega al Señor Omnipotente
Que se apiade de tu hijo
Madre mía;
Yo en tanto, al repasar en mi memoria
De mi edad infantil la grata historia,
Tus santas oraciones,
Tus pláticas sencillas
Tus tiernas afecciones,
En este sitio humillaré mi frente...
Saludaré sus flores y avecillas;
Y este polvo que tu santiguaste,
Besaré, reverente, de rodillas.
(1883)

En mayo de 1951, a iniciativa de Joel Rocha, presidente del Patronato Universitario de Nuevo León, se recordó el 25 aniversario luctuoso del benemérito educador Serafín Peña y *Vida Universitaria* publicó su poema; si no está completo es al menos más amplio de lo que tomamos de Garza Cantú, quien como sabemos no alcanzó a incluir sus notas. Aparece fragmentado porque han sido dos las fuentes de consulta: *Algunos apuntes acerca de las letras y la cultura de Nuevo León en la centuria de 1810 a 1910*, de Rafael Garza Cantú; y *Vida Universitaria* no. 6, de 2 de mayo de 1951. Luego de varias noches de búsqueda, en diversas publicaciones, no encontramos el poema “de cuerpo entero”, es decir completo, por eso va fragmentado y en los textos consultados no refieren en que publicación apareció. Israel Cavazos consigna: “Su producción literaria quedó diseminada en diversas publicaciones periódicas de su tiempo” (*Escritores de Nuevo León. Diccionario bio-bibliográfico*. UANL: 1996, p. 271).



Serafín Peña